

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: **La expedición científica de Eduardo L. Holmberg al Territorio de Misiones.**

Mesa Temática: Nº 61: “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”

Pertenencia institucional: UNaM, FHyCS. Departamento de Historia.

Autor: **Alcaráz, Jorge Rafael.**

Dirección: Tucumán 1946. 2º Piso. Posadas. Misiones

Teléfono, fax: 03752 – 434344 int. 18. cel. 03752 - 15658396

Dirección de correo electrónico: jorgealcaraz77@yahoo.com.ar,
jralce@hotmail.com

Introducción.

Nuestro trabajo analizará los resultados del relato de viaje de la expedición de Eduardo Ladislao Holmberg¹ al Territorio de Misiones en 1886, publicado al año siguiente en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Nuestro personaje, fue uno de los más importantes naturalistas de la República Argentina, con un papel destacado como director del Jardín Zoológico de Buenos Aires desde 1888 a 1904, y numerosas publicaciones tanto científicas² como literarias³. En 1880 se doctoró en medicina con una tesis sobre *El fosfeno*, aunque sus trabajos en el campo de la medicina son escasos.

Estuvo al frente de varias cátedras en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, pero también dictó clases en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en escuelas normales del país. A los 75 años cuando decidió retirarse de la presidencia de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, fue distinguido como ‘presidente honorario’.

La vocación por las ciencias naturales comenzó durante su juventud. En 1872, con veinte años de edad, mientras cursaba sus estudios en la carrera de medicina resolvió viajar por la Patagonia para examinar y tomar muestras de la flora del Río Negro. La importancia de este viaje radicó en que fue el punto de

¹ Nació en Buenos Aires y vivió entre los años 1852 y 1937, fue hijo de un oficial de Juan Lavalle y nieto del barón austriaco Eduardo Holmberg de Kailitz. (v. GEA (1966) y DHA (1956).

² Sus trabajos científicos fueron publicados en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, el *Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba*, la *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina* y la *Revista de Historia Natural*, otras.

³ Tradujo obras de Dickens, de Conan Doyle, de Wells, produjo ensayos literarios e introdujo los relatos a la manera de Hoffman: *viaje de Nic Nac al planeta de Marte*, *Horacio Kaliban o los autómatas*; *La casa endiablada*; *La bolsa de huesos*; *Humbra*; *Olga*; *La Pipa de Hoffman*; *Boceto de un alma en pena Nelly*; compuso un poema indígena en 3000 endecasílabos titulado

partida para las posteriores experiencias de Moreno, Moyano, Berg, entre otros. En 1874 empezó la labor editorial con artículos que fueron publicados en los *Anales de Agricultura de la República Argentina* y en el *Periódico Zoológico*. Ese año también fundó, junto a Enrique Lynch Arribálzaga, la revista *El Naturalista Argentino*, que publicó un sólo número.

Entre 1876 y 1879 estudió las arañas argentinas. El trabajo consistió en la descripción y la clasificación de especies, además de indicar “los daños que causaban a la agricultura algunas de ellas” (GEA; 1966).

Durante 1877 viajó por el noroeste de la República Argentina y al año siguiente, como resultado de sus observaciones, publicó un artículo denominado *Mamíferos y aves de Salta*. La colaboración de Holmberg en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* comenzó en 1879.

Durante la década de 1880 realizó una serie de expediciones al interior del territorio de la República Argentina. Entre ellos la excursión a las sierras de Tandil (1883), la expedición al Chaco (1885) y el viaje al Territorio Nacional de Misiones (1886), siendo estas experiencias publicadas en distintas revistas científicas de la época. En general los temas de su interés tenían que ver principalmente con la mineralogía y la botánica, pero esto no impidió que aborde temas tales como la zoología o la arqueología.

La expedición de Holmberg a Misiones entre el 15 de enero y el 24 marzo de 1886.

A fines de 1882 Holmberg, ya había resuelto viajar al Territorio de Misiones, aunque también debía visitar las Sierras de Tandil y de la Tinta, al sur de la Provincia de Buenos Aires. Pero a principios de 1883, sufrió un accidente en la Sierra de la Tinta y no pudo viajar hasta el Territorio de Misiones (Holmberg, E.; 1887: 20).

A mediados de 1883 resolvió que durante los meses de verano dedicaría a recorrer el Territorio de Misiones, para lo cual solicitó “el concurso de la Academia” que “en el acto aceptó” su pedido. Cuando todo estaba en condiciones para realizar el viaje, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires requirió sus servicios para estudiar las Sierras de Curá-Malal. Acordó con el

Ministerio que la expedición duraría unos pocos días, pero al regresar a Buenos Aires, fue atacado por la fiebre tifoidea que contrajo en el sur, quedando incluso al borde de la muerte. Luego cuando se recuperaba fue sacudido por una desgracia de familia, que según su testimonio son de esas “que dejan una huella indeleble para toda la vida”, lo cual influyó en su ánimo de realizar la expedición a Misiones (Holmberg, E.; 1887: 21). A fines de febrero de 1884 y con pocos días libres como para viajar hasta el Territorio de Misiones, decidió aprovechar los fondos que había obtenido de la Academia proponiendo una expedición más breve. Consultó a los directivos de la institución, quienes aprobaron su propuesta con el destino que él quisiera, no señalándole itinerario y que bastaban a las exigencias del reglamento de la Academia, que la “excursión fuera hecha dentro de los límites del Territorio Argentino” (Holmberg, E.; 1887: 20, 21), situación que aprovechó para realizar un breve viaje a Paraná (Entre Ríos).

A fines de 1884 nuevamente retomó la idea de viajar hasta Misiones, pero cuando reunió todo lo necesario para la partida, se enteró de la Expedición del Ministro de Guerra al Chaco. La expedición estuvo organizada por el Dr. Victorica, y Holmberg afirmó que “tenía motivos personales para ofrecer” sus servicios al ministro, pues “preveía que iban a surgir dificultades cuando se tratara de la organización de la Comisión Científica que le acompañaría”, así consideró un deber “mas que una cuestión personal”, formar parte de aquel viaje (Holmberg, E.; 1887: 41). La Expedición también incluía la realizar algunas pesquisas en Misiones, sin embargo el viaje apenas pudo iniciarse a mediados de marzo 1885 y apenas se concretó el reconocimiento del Chaco.

En 1886 Holmberg, decidido a concretar el viaje a Misiones, recurrió al presidente de la República y obtuvo los pasajes necesarios para el viaje. La expedición compuesta por Eduardo L. Holmberg y sus colaboradores Constantino Solari y Antonio Pitaluga, responsables de la captura de piezas de colección, partió el 15 de enero. El 29 de enero se sumaron Enrique Rojas y Carlos Rodríguez Labary, este último el encargado de tomar las fotografías⁴. Remontaron el río Paraná la ciudad de Corrientes, que era el último puerto en jurisdicción argentina para la embarcación que partió desde Buenos Aires. En

⁴ En realidad esperaban a cuatro personas, pero dos de ellos nunca aparecieron, uno de los

la capital correntina debían tomar otro vapor que los conduciría hasta la ciudad de Posadas. Pero un retraso impidió que llegaran a tiempo para el trasbordo y debieron permanecer nueve días esperándolo. Mientras tanto el jefe de la expedición aceptó la invitación del inglés James Hardy, primo de un acaudalado comerciante de la Capital, Ricardo Hardy, para visitar un ingenio azucarero para el que llevaba maquinarias. El establecimiento estaba ubicado sobre el río Paraguay a la altura del arroyo Quiá, donde Holmberg aprovechó para iniciar su colección (Holmberg, E.; 1887. 52, 53). El 2 de febrero Holmberg llegó a Posadas, luego de haber realizado un tramo del viaje en diligencia por el bajo nivel de las aguas del río Paraná que permitían la navegación sólo desde Corrientes hasta los Rápidos del Apipé

En Posadas el Holmberg permaneció unos cuantos días y luego con el apoyo del regimiento militar con asiento en la capital del Territorio Nacional, remontó el río Paraná en un pequeño vapor que lo llevó hasta el Puerto de San Juan en Santa Ana, donde permaneció tres semanas.

En Santa Ana entabló amistad con algunos lugareños, visitó las ruinas jesuíticas y realizó varias incursiones en la selva, relevando datos, recogió especies zoológicas, botánicas, restos arqueológicos y objetos etnográficos con destino al Museo. Asimismo en su relato de viaje realizó observaciones sobre la población local, el porvenir de la región, los rendimientos agrícolas, la intervención del gobierno nacional, la colonización europea, etc., evaluadas en el contexto del proceso de nacionalización.

A comienzos de marzo había completado la mayoría de los objetivos que se había propuesto aquella expedición, incluyendo por ejemplo la visita a algunas ruinas jesuíticas y el ascenso al Cerro Santa Ana. Entonces dedicó los últimos días en Misiones para visitar algunos ingenios, alcanzando al más importante de todos, el Ingenio San Juan que era propiedad del Gobernador del Territorio. El 7 de marzo se entrevistó con su dueño el Coronel Rudecindo Roca, recorría su propiedad. Aquel encuentro Holmberg lo recordó como muy agradable porque los “recibió con la amabilidad que le es característica” (Holmberg, E.; 1887: 340). Además el gobernador ofreció su embarcación para trasladarlos hasta Posadas, invitación que no fue desaprovechada por los expedicionarios,

quienes ese mismo día abandonaron Santa Ana para regresar a Buenos Aires concluyendo la expedición al Territorio de Misiones y en 1887 Holmberg publicó los resultados de la expedición, en el tomo X del Boletín de la Academia Nacional de Ciencias⁵.

El naturalista y el estilo del relato de viaje sobre Territorio de Misiones.

En el relato de viaje que fue titulado *Viaje a Misiones* de 1887, Holmberg no limitó su exposición solamente a ofrecer datos científicos sobre el espacio explorado. La ocasión también constituyó una puesta en escena del autor que se preocupó por organizar el relato desplazando la atención del lector sobre uno u otro aspecto que él estaba interesado en mostrar. Así sobre un escenario vasto él, como narrador, representaba lo excepcional que describía el paisaje, las peripecias del viaje, las peripecias personales y privilegiaba el saber práctico, en el contexto de la confianza absoluta en la razón. El trabajo constituyó una oportunidad para exhibirse como autor e individuo, construyendo una relación desde una posición privilegiada, donde el narrador compone una jerarquía, donde él por derecho intelectual definió el lugar asignado a cada uno de acuerdo a los saberes y conocimientos, situándose por encima de aquellos. Con esta posición privilegiada en la jerarquía montada por él en el relato de viaje, exhibía su autoridad y al mismo tiempo construía la relación con distintas instituciones, otros intelectuales, el público y con la población local.

Las primeras jerarquías de Holmberg mostraban las distancias entre él y el público para quien concibió aquella obra. Así aquella publicación estaba a disposición del lector, porque era parte de una estrategia elegida por el autor para comunicar los resultados de una expedición científica. Las características de su producción intelectual era el resultado de una particular disposición suya de transmitir los conocimientos, desde una posición privilegiada, dada su condición de erudito, aclarando que podía escribir con la precisión requerida

⁵ Contiene una nota de remisión dirigida al presidente de la Academia Nacional de Ciencias (a modo de introducción) Adolfo Doering, al que siguen los antecedentes del viaje y los obstáculos que tuvo para concretarlo. Luego destacó algunos aspectos de sus viajes a la Patagonia, el noroeste, el interior de Buenos Aires, el viaje al Chaco, hasta tratar la experiencia en Santa Ana, Misiones. El trabajo está organizado en veintitrés capítulos, de los cuales 17 dedicó a

por especialistas, tanto con la elegancia y deleite literario que requería un público no especializado.

Holmberg diferenció las producciones del ámbito intelectual según si el propósito era la instrucción del público en general o si estaban reservados para los especialistas⁶. Afirmó luego que no pretendía llegar únicamente a los especialistas y por eso había “procurado esquivar, cuanto ha sido posible el tecnicismo”, eligiendo el estilo ameno de los relatos de viaje, agregando que trabajar el estilo, era “un acto de cortesía por parte del autor hacia sus lectores” (Holmberg, E.; 1887: 14, 15). Al respecto señaló en la nota remitida al director de la Academia:

“(…) Y quiero, ante todo, ser cortés.

¿Es eso egoísmo?

En el libro de viaje que entrego á la Academia (cuya impresión esta resuelta por la Comisión Directiva) he procurado reflejar fielmente mis impresiones, nó para ocupar la atención del lector con tales o cuales relaciones que no tienen cabida en un tomo del *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina*, sinó, casi siempre con las observaciones, bien o mal hechas, de la naturaleza del Territorio nombrado.

Ante todo, Vd. Comprende que escribo para mi país. Si no fuera así, no escribiría en castellano, es decir en este idioma que todos entendemos aquí. Adoptaría otro.

Pero semejante circunstancia, la cuestión presenta dos términos: la Academia y el autor, o más bien el libro. (…)” (Holmberg, E.; 1887: 11).

Además indicaba que había optado por narrar en castellano, porque escribía: “para mi país”, siendo una manera de advertir a los receptores de su trabajo que podría hacerlo en otro idioma, pero que por una generosa decisión que implicaba un compromiso patriótico, decidió acercar sus conocimientos al lector. En consecuencia gracias a él los lectores podían estar al tanto sobre una región que pocos reconocían como parte de la República Argentina. Sin embargo no dejó de señalar que su obra respondía a determinados criterios de producción intelectual. Así la publicación estuvo relacionada con la necesidad de presentar descripciones objetivas y adecuadas a las exigencias de un trabajo científico.

Misiones,

⁶ Al especificar sobre las características de los trabajos destinados para especialistas explicaba: “(…) En semejantes obras la divagación no es permitida, porque es de buen sentido que al tratar con severidad científica de la organización de los guacamayos ó las mariposas, no se disperse la atención que ello reclama describiendo el paisaje que aquellos seres adornan, ó

Una vez más reiteraba que elección del estilo, tampoco se había producido por azar, siendo el resultado de una decisión del autor.

Otro aspecto considerado crucial en su trabajo era dejar constancia de la presencia del autor en la construcción del conocimiento, porque la subjetividad en la elaboración del relato implicaba la comprobación empírica. Lo manifestó con estos términos:

“(...) Un libro de viaje no excluye lo subjetivo; pero es tan difícil / sustraerse á la tentación de llenarlo con tal médula, que muchas veces no tiene otra. Iniciada la ataxia, la parálisis asoma.

Se me ocurre –y no pretendo inventar, porque seguramente lo han estampado ya muy respetables autores– se me ocurre, decía que no vale la pena emprender un largo viaje de exploración para no ocuparse de ella. (...)” (Holmberg, E.; 1887: 40, 41).

Con esta afirmación Holmberg no hacía más que explicitar el lugar desde donde elabora el relato: un estilo consagrado para los naturalistas por Von Humboldt⁷. Al ocuparse de este punto reveló que su tarea estuvo inspirada en los trabajos más destacados de la cultura occidental, puesto que conocía:

“(...) descripciones de mano maestra: -HOMERO, VIRGILIO, HUMBOLDT, GOHETE, CHATEAUBRIAND, SAINT-PIERRE, BYRON, GAUTIER, ENAULT, FLAMIRON, MANTEGAZZA... He buscado la luz y el contorno en sus expresiones, he procurado insinuarme en lo íntimo de su mecanismo gráfico; pero jamás he podido ir más allá del corazón del hombre y de su artificio, á veces genial; pero la luz tibia y voluptuosa de la selva, los matices, los contornos, el movimiento, el perfume, la magnificencia, los rumores... todo eso queda dormido para el miserable simbolismo de la palabra humana. (...)” (Holmberg, E.; 1887: 194).

Además con esto también pretendía que el lector reconociera la erudición del viajero que optaba por mencionar autores consagrados con un lugar privilegiado en la literatura leída en occidente.

Entre los viajeros con autoridad sobre América mencionó a Alexander Von Humboldt, mientras Domingo F. Sarmiento era su referencia para la literatura rioplatense. Sobre la literatura de viajes a la región misionera mencionó las contribuciones de Félix de Azara, Martín de Moussy, Francisco Rave, Moisés

enumerando las emociones que su contemplación despierta (...)”. (Holmberg, E.; 1887: 14).

⁷ La importancia de Von Humboldt residió en la autoridad de los textos y de su experiencia para los viajeros europeos no hispanos, que viajaron a América luego de la independencia de las colonias españolas. Mary Louise Pratt (1997) estudió sobre la narrativa de viajes en diversas regiones del planeta en el contexto de la expansión económica y política europea (desde 1750 hasta 1980) y analizó el impacto de estas actividades intelectuales. Allí identificó por un lado la presencia de las construcciones de Von Humboldt en los discursos europeos sobre América y por el otro como los autores latinoamericanos retomaron estos discursos durante la etapa de

Bertoni y Alejo Peyret, concebidos como antecedentes destacados que habían dado cuenta de la región con datos científicos, al tiempo que contribuyeron al reconocimiento de “la geografía nacional”⁸.

Eduardo L. Holmberg, como intelectual viajero, no solamente dio cuenta del conocimiento de los autores más destacados de la cultura occidental y de los principales relatos de viajes considerados de valor científico hasta ese momento, también hizo saber a sus lectores que diferenciaba un auténtico trabajo erudito. Así presentó su trabajo como uno de los pocos que estaban adecuados a las exigencias del trabajo científico de la época y con ésta aclaración especificó las dificultades que encontraría el público ante la obra de alguien que no contaba con el entrenamiento necesario para elaborar un relato de viaje, exaltando las condiciones intelectuales de un naturalista. No saber como proceder para clasificarlas con criterio científico, implicaba que no era suficiente una rápida ojeada sobre la expedición y los resultados que había logrado, para considerar como sería la producción de un viajero. Afirmó que en este tipo de relaciones de viaje el lector buscaba el deleite y no acrecentar el manejo de un vocabulario específico, en consecuencia no interesaba exhibir el vocabulario técnico, específico de las ciencias naturales. No obstante Holmberg a lo largo de su relato hizo uso ocasional de tecnicismos con su equivalente en el lenguaje cotidiano, para dejar constancia de su erudición.

Adelantó las conclusiones del viaje destacando los logros alcanzados por la expedición, dando cuenta del control que ejerce el autor sobre el material que se pone a consideración del lector:

“(...) el viaje a Misiones que me ha hecho tanta impresión por la novedad del paisaje, por la clase de materiales reunidos, por las observaciones llevadas á cabo, por los problemas científicos, sociales é internacionales ligados con aquel territorio, por las interrupciones y antecedentes del viaje, por el gusto con que me he entregado á redactar mi obra, que no puedo ocuparme un momento de este asunto, sin que vea sintetizadas todas mis impresiones en una larga nota de alegría infantil, que me domina y me obliga á escribir con toda la espontaneidad de un carácter esencialmente libre y de un temperamento vibrante.

Pero, la verdad sobre todo! (...)” (Holmberg, E.; 1887: 16).

construcción romántica de la Nación.

⁸ Precedieron a este viaje de Eduardo L. Holmberg entre otros Ramón Lista (1882) y Rafael Hernández (1883), sin embargo en ninguna circunstancia él mencionó sus nombres. Esto respondía a la jerarquía intelectual e institucional no consideró incluirlos en sus referencias, aunque indirectamente los criticaba con bastante severidad.

La publicación se inscribía en la tradición de la literatura científica de la época, que además implicaba la inclusión de las peripecias del viaje, para poner de relieve el compromiso del explorador para concretar aquella experiencia. La presencia del viajero en regiones agrestes implicaba padecer determinados sacrificios, pero a la vez necesarios porque constituían la instancia para dar cuenta de aquellas regiones y posicionaba a quien lo había realizado en un lugar privilegiado pues su experiencia permitía exponerlos a los demás. Así los resultados volcados en el relato de viaje daban cuenta de las aptitudes del explorador y ésta era la razón por la cual los lectores accedían a aquellas descripciones. El siguiente párrafo ilustra nos situación al respecto:

“(…) Un viajero no se compone solamente del cuerpo material que anda, corre, cabalga ó es arrastrado por la embarcación ó por el carro.

En él hay algo que piensa, que sufre, que goza; algo que sabe y que guía; algo que inicia, subordinando el impulso a un todo de su propia armonía, y que dá término, dentro de ese mismo concierto, á un grupo de investigaciones.

Sin todo eso no habría viajero posible. (...)

.....
“(…) Agréguese á esto lo que constituye el fondo mismo del viaje, las adquisiciones materiales en los puntos más recorridos, y se tendrá mejor idea al respecto (...).”

(Holmberg, E.; 1887: 40).

Para el lector era la imagen de un hombre que se sacrificaba para cumplir con un objetivo: descubrir los secretos de la región misionera para que los argentinos puedan contarlo al mundo “civilizado” y a la vez una oportunidad para que él pudiera poner de manifiesto su autoridad. Así podemos apreciarlo en el siguiente tramo de su relato:

“(…) Vuelvo a recordar al Médico que todo esto lea, que me refiero á comarcas donde muchas veces no se encuentra en venta ni un grano de Alcanfor, y á donde es menester que el viajero lleve de todo lo que se refiere á medicamentos, etc. y el botiquín de viaje no siempre puede contener ese *todo*. (...)” (Holmberg, E.; 1887: 40).

Las características reveladas por el viajero no hacían más que posicionarlo como una fuente privilegiada de información y consejos para sus lectores. No obstante pese a las dificultades señaladas, era importante recordar al público que él también compensó ampliamente sus objetivos:

“(…) Mi deseo estaba cumplido, el capricho satisfecho, las colecciones reunidas y salvadas, en mi poder los materiales que buscaba, y bien pronto, amable lector, tendré la satisfacción de entregarle, como un homenaje [sic] á tu paciencia, el fruto ya

maduro de una larga tarea. (...)”. (Holmberg, E.; 1887: 371).

Así su autoridad quedó reforzada después de viajar hasta el inexplorado Territorio de Misiones. Asimismo ratificó que podía ocuparse de los temas más amplios sobre la región para discutirlos en los centros metropolitanos, combinando a lo largo de su relato los temas específicos de su especialidad intelectual con otros de índole muy distinta, pero que formaban parte de las inquietudes intelectuales de la época.

Al expresar que sus objetivos fueron cumplidos y que la expedición concluyó con éxito demostró al público su capacidad del viajero, donde se combinó el sacrificio personal con la producción de un conocimiento auténticamente nuevo, presentado equilibradamente, conservando emoción, razón analítica y observaciones críticas.

Eduardo L. Holmberg y la Academia Nacional de Ciencias en el relato de viaje.

En un contexto donde los intereses del roquismo privilegiaban los conocimientos geográficos con vista a la explotación económica de las regiones del norte y el sur recientemente anexadas, los fondos destinados a las actividades científicas eran compartidos entre diferentes instituciones científicas varias de ellas de carácter privado, reduciendo de este modo los aportes destinados a la Academia Nacional de Ciencias.

La expedición de Holmberg al Territorio de Misiones tuvo lugar cuando la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba constituía el principal centro dedicado a las investigaciones de las ciencias naturales. Y hasta 1883 era la única, porque no existía otra institución con similar trayectoria dedicada a estudios de estas características en la República Argentina⁹. Sin embargo no implicaba que la Academia pudiera disponer de los fondos que precisaba para desarrollar normalmente sus actividades.

Eduardo L. Holmberg puso de relieve el lugar de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba con un mensaje muy conciso, para que el lector comprenda la importancia de la Institución desde su creación y que aún conservaba en ese momento, como productora de la versión oficial del

⁹ En 1874 se dictó el decreto que contemplaba la creación de la Facultad de Ciencias Físico Naturales en la Universidad de Buenos Aires. La misma fue organizada en 1881 como facultad,

conocimiento tal como se venían dando en los principales centros europeos. Así la colocó por encima de otras instituciones¹⁰ de la época:

“(…) La Academia Nacional es, en su clase el único instituto oficial que tenemos, y, si se toma en cuenta la circulación creciente de sus publicaciones en Europa, puede decirse que el Gobierno se encuentra actualmente en presencia de un dilema: o suprime la Academia, ó la coloca en condición de hacer frente a la importancia de sus funciones. (…)” (Holmberg, E.; 1887: 11).

El naturalista apeló al protagonismo de la Academia durante la etapa de organización nacional, para confirmar la jerarquía. Recordó que había sido fundada con el propósito de promover estudios en el ámbito de las ciencias naturales, para difundirlos en el país a través de la investigación y de la formación de docentes para la enseñanza media. Asimismo destacó la labor de este centro frente a otras organizaciones que en ese momento funcionaban en el país, enfatizando la condición de “único instituto oficial”. Los problemas financieros de la institución aparecieron como un tema recurrente a lo largo del relato. El asunto fue expuesto en estos términos:

“(…) Cuando el actual presidente de la República [el general Roca] no lo era todavía, se mostró afecto á la institución, y en más de un caso, se asegura, apoyó sus indicaciones. Se me ocurre que ahora tiene una brillante oportunidad de propender á su marcha rápida, porque, y usted lo sabe mejor que yo, no es posible archivar los trabajos de los miembros, como tendría que suceder, si los recursos de publicaciones no aumentan ó disminuyeran.” (Holmberg, E.; 1887: 11).

La participación de miembros de la Academia en la campaña militar de Roca a la Patagonia en 1879, el dato no era irrelevante y Holmberg lo sabía. Entonces se valió de ello para recordar a las autoridades que no podían desconocer la importancia de esta institución, que participó de momentos claves de la organización nacional y que el propio presidente de la República podía atestiguar sobre el aspecto.

Si bien no desconoció la contribución del gobierno cuando los integrantes de la Academia acudían con sus pedidos, no significó que abandone sus reclamos sobre las necesidades económicas de la Institución. Señaló que necesitaba

contemplando el plan de estudios aprobado en 1883 las ciencias naturales. (v. DHA1956: 346).

¹⁰ Entre las instituciones dedicadas a estas tareas en aquella época estaban: la Sociedad Científica Argentina, la Sociedad Geográfica Argentina, el Instituto Geográfico Argentino, etc. La más antigua de todas era la Sociedad Científica Argentina, fundada en 1872 por iniciativa de Zeballos. Pero esta última no se ocupaba exclusivamente de la investigación de la flora y la fauna, si bien no excluía estos temas demostró mayor interés por la geográfica y arqueológica,

recursos, porque los que contaba eran insuficientes para ponerla en condiciones de “hacer frente a la importancia de sus funciones”, por eso ponía de manifiesto que la tarea de la Academia no consistía en “archivar los trabajos de sus miembros”, y que no era suficiente con financiar las expediciones para que la Academia cumpla con todas sus funciones.

La relación que en el pasado tuvo el presidente de la Julio A. Roca con esta institución, fue aprovechada por Eduardo L. Holmberg para exponer sobre los problemas de la Academia. Pero no se conformó sólo con exponerlos, también reclamó una solución presurosa, por la importancia de la misma. En una parte de su relato sentenció que no brindarle el impulso necesario significaba ir en contra de la construcción de una nación moderna:

“(…) Sacarla de donde está sería ocasionar su muerte y negarle los impulsos debidos es oponerse á un hecho de toda evidencia: el actual movimiento científico de la República Argentina.

En verdad no podemos decir que sea imponente; pero por algo se empieza.

No quiero significar con ésto que la Academia sea el único / grupo de estudiosos de la República Argentina; pero he dicho instituto oficial de su clase. (...)”. (Holmberg, E.; 1887: 11, 12).

Para el naturalista el carácter de “instituto oficial de su clase”, resultaba una categoría fundamental para reconocer la importancia de la Academia. A esto sumó la circulación de sus publicaciones en Europa, que no era de menor importancia, porque implicaba la presentación de la Republica Argentina ante el mundo “civilizado”, exhibiendo conocimientos construidos de acuerdo a las exigencias de la ciencia moderna. Holmberg insistió en reiteradas ocasiones en la importancia de la Academia y la divulgación de los trabajos para mostrar a una Nación moderna y que era algo más que un centro agro exportador¹¹.

El propósito del naturalista no consistió únicamente en mostrar la importancia de la Academia, ya que puede entenderse como parte de un plan más amplio que debía posicionar antes que nada al autor del relato. Señaló la importancia de esta Institución para mostrar el prestigio de quien estaba narrando. Así en un tramo de su exposición recordaba al público que:

“(…) Para abreviar contratiempos y ahorrar antesalas, solicité, como miembro de la Academia, pasajes para mis compañeros y para mí, del presidente de la República, quien tuvo la deferencia de ordenar

que eran los temas predilectos durante la etapa roquista. (v. GEA, 1956; DHA, 1953).

¹¹ Las Actas de la Academia dejaron de publicarse en 1889 y lo mismo ocurrió con el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba en 1890. (v. GEA, 1965: 266).

en el acto que fueran puestos a mi disposición (...)” (Holmberg, E; 1887: 42).

Por consiguiente Holmberg ratificaba la importancia de la Academia y además exhibía que la condición de miembro de ella facilitó el acceso a los recursos necesarios para viajar al Territorio de Misiones. Así él representaba una actividad intelectual comprometida con los propósitos de la Academia y el proceso de nacionalización encarado por el gobierno en la Republica Argentina, que era el reflejo de una posición intelectual en el contexto donde intervenía.

El viaje al Territorio de Misiones, producto una auténtica exploración científica.

Eduardo L. Holmberg tuvo especial interés por diferenciarse de otros exploradores de la época y para ello organizó una trama para demostrar porqué algunos viajeros, referentes de otras instituciones, quedaban subordinados ante su mirada. La autoridad del viajero sobre el territorio explorado es otro aspecto que se pone de relieve ante sus pares cosmopolitas. Así el naturalista se levantó como voz autorizada ante sus colegas, ofreciendo descripciones precisas y racionales, junto a sugerencias y consejos prácticos destinados a un eventual viajero.

Para Holmberg lo principal era destacar que su relato era el resultado de una exploración genuina, que daba cuenta de una región inhóspita y desconocida. Aquello quedo expresado en estos términos:

“(...) A las pocas páginas del cuerpo de este tomo I, reconocerá el lector que el autor no ha consultado muchos libros para escribirlo. No es una obra redactada con concurso de ageno [sic], lo que [se] ha hecho intencionalmente para no ser influenciado por ideas preconcebidas, y para poder manifestar sus opiniones con toda libertad. Si alguna vez señala datos publicados que no le pertenecen, cita de autoridad no falta, y cuando se trata de indicaciones que le han sido comunicadas, devuelve a sus fuentes lo que les pertenece.

No es un libro de recopilación bibliográfica: es una contribución al estudio de Misiones. (...)” (Holmberg, E.; 1887: 11).

Así con datos construidos desde la experiencia de viaje su trabajo debía considerarse una auténtica “contribución al estudio de Misiones”. Además reveló los pormenores que padeció para obtener aquella información y demostrar que su participación fue central para reunir las condiciones de una

legítima exploración científica. Entonces era importante señalar que el viaje resultó una necesidad intelectual específica:

“ (...) Poco á poco, empero, el giro que tomaban mis trabajos, el programa de actividad intelectual que elaboraba lentamente para mi ida, y las exigencias de las investigaciones relacionadas con un plan definido, me obligaron proyectar un viaje a Misiones. (...)” (Holmberg, E; 1887: 20).

El proyecto fue confeccionado por un especialista para completar la descripción de los peces de la región y reconocer los insectos, principalmente las abejas. Así diferenció su actividad intelectual como un auténtico naturalista, indicando que su expedición no fue fruto de una decisión espontánea, sino el resultado de un plan científico. Profundizando sobre la diferencia entre auténticos exploradores y los que hacían una simulación expresó:

“(...) En nuestro país se ha desarrollado últimamente una furia tal de expediciones, a las que se bautiza invariablemente con el pomposo título de Exploraciones científicas, que ello toma / ya un carácter alarmante, por no decir epidémico, de tal suerte que la sátira de cierto cronista recordando que en la última exploración de Fulano había éste conseguido descubrir la Laguna de Navarro sintetiza bien la cantidad de ironía que en tales casos se puede y se debe propinar á las víctimas.

Convengo en que un buen número de aquellas representan *verdaderas* Exploraciones; pero es tanta su bondad, que todavía queda otro número muy bueno que contiene falsas Exploraciones, Exploraciones apócrifas, ó, más bien, Exploraciones falsificadas. (...)” (Holmberg, E.; 1887: 38, 39).

Holmberg estaba convencido que, más allá de las críticas de las que podría ser objeto, su trabajo constituía una auténtica exploración científica y como tal era del tipo que la República Argentina necesitaba. Por esta razón dedicó unas páginas al análisis de aquellas experiencias que no consideraba serias. Para él éstas actividades al enmascarar sus propósitos despilfarraban los fondos públicos y retrasaban el inventario “científico” que reclamaba el país. Por ello afirmó que existían pocos investigadores serios y la situación aún era más crítica por débil respaldo que tenía la Academia:

“(...) Los investigadores, en la República Argentina, han sido tan poco numerosos, que, dentro de la capacidad lexicológica, hay que explorarlo todo aún. En los alrededores de la misma Capital de la República, en su recinto propio, se encuentran todavía innumerables especies nuevas, algunas de ellas de tamaño relativamente grande. (...)” (Holmberg, E.; 1887: 39).

Una vez más insiste sobre la importancia de la Academia para completar el inventario científico del país.

Por otra parte, como crítica a otros expedicionarios, expresó:

“(…) no era necesario tener mucha perspicacia entomológica para darse cuenta de los tesoros que la Melisofauna reserva al especialista en este país. Por eso, y por muchos otros motivos, era tan grande mi empeño por visitar Misiones (…)” (Holmberg, E.; 1887: 224).

Si bien cualquier expedicionario podía nombrarlos, sólo un intelectual entrenado y con un plan, como él, podía dar cuenta con el tecnicismo requerido. Oportunidad que no desaprovechó para contextualizar su actividad intelectual:

“(…) Se vé, pues, que mi tarea no ha sido vana. Por lo demás numerosos colaboradores han tomado parte en la recopilación de formas de muy variados puntos de la República, y pienso, que por lo mismo, que mi obra será tan completa cuanto es posible en un país en el que todavía puede considerarse embrionario el estudio de las Ciencias Naturales (…)” (Holmberg, E; 1887: 227).

De este modo puso de relieve que su tarea favorecía el inventario científico, que demandaba la República. Sin embargo diferenció su labor de otros intelectuales que no estaban a la altura de las exigencias que imponía este trabajo. Además estaba implícito que sólo la Academia Nacional de Ciencias y sus miembros podían hacerlo en condiciones adecuadas, poniendo de manifiesto que existían contrastes entre los integrantes de las diferentes instituciones que pretendían estudiar los mismos temas dentro del país. Con este discurso pretendía confirmar la superioridad de la Academia como centro erudito de excelencia y la suya como intelectual.

El viaje una respuesta intelectual a sus pares europeos.

Hemos visto como a lo largo de su exposición en el relato de viaje Holmberg exhibió una preocupación por comparar su tarea con la de otros exploradores y a la vez diferenciarlas dentro del contexto intelectual donde intervenía. Al mismo tiempo también comparaba su labor con los centros académicos europeos. Así su tarea resultaba de la selección y adaptación de las perspectivas europeas, al tiempo que trataba de producir un conocimiento nuevo, sin abandonar la relación que unía a las elites europeas con las americanas y en particular a las elites intelectuales.

Para distanciarse de otros viajeros indicó que su preocupación consistía en

descubrir el interior de la República, pero no por simple curiosidad, sino como el resultado de estudiada con seriedad. Así además aprovechó para diferenciarse de aquellos que viajaban a Europa y que no sabían nada de su propio país. Aquello quedó expresado en estos términos:

“(…) – Oh! Un viaje a Europa! Paris! oh! Paris! – he oído decir muchas veces.

En efecto, parece que hay allí su tentación.

Pero ¿podría comparar el placer de estar en Paris con la angustia de que un viajero ó un naturalista me preguntara en la Capital de Francia:

– ¿Y Misiones? ¿qué es eso? ¿qué hay de positivo respecto de esa tierra misteriosa?. (…)”(Holmberg, E.; 1887: 19).

Pero él no descartaba la posibilidad de un viaje a Europa, sólo que ante un eventual viaje suyo y frente a la hipótesis de una pregunta sobre el Territorio de Misiones, Holmberg ya estaba respondiendo con esta expedición. Con el viaje a Misiones contribuía a dar cuenta de un territorio inexplorado y al mismo también resolvía una aspiración personal: la necesidad de mostrar ante quienes consideraba sus pares, un viajero o un naturalista en París, que podía hablar con toda autoridad de la mayoría de las regiones de su país. Pero no se trataba solamente de conocer el interior, también deseaba evitar una posible escena de angustia y vergüenza, si tuviera que pasar por admitir su ignorancia y asumir su condición de inferioridad ante quienes consideraba sus pares. Una impresión que formuló en estos términos:

“(…) En cualquier otra parte del mundo me atrevería á contestar: ‘no sé’. En Paris, jamás.

Y ¿por qué? preguntará el lector.

Porque esa gran ciudad del Viejo Mundo es el vínculo que nos ata, á los que hablamos ó escribimos bien ó mal el idioma de Castilla, con los pueblos del Norte (…)” (Holmberg, E.; 1887: 19).

Luego agregó:

“(…) ¿Y es esto una cosa tan grave? /

Será ó no será; mas ello andaba por ahí dando vueltas. ¿Personal? Puede ser.

Mi ideal no es un viaje á Europa; pero una vez realizado ¿no será verdadero placer el contestar – ‘¿Misiones? Aquí está.

Esta idea, que un lector perspicaz ampliará á su gusto, me preocupó alguna vez; mas no era determinante: fluctuaba como un velo muy transparente sobre un grupo de ideas bien perfiladas. (…)” (Holmberg, E; 1887: 19, 20).

Además de exponer los motivos que lo llevaron a emprender el viaje a la vez refuerza la jerarquía instalada en su relato, agregando la distinción entre los

intelectuales. En estos términos finalmente Holmberg, dejó entrever su afinidad erudita con los intelectuales europeos y en este contexto *Viaje a Misiones* constituyó una respuesta a inquietudes intelectuales a la vez compatibles con el proceso de modernización.

Consideraciones finales.

Los indicios que Eduardo L. Holmberg dejó a lo largo de su relato, agrupan a distintos tópicos que dan cuenta del estilo consagrado en el relato de viaje. Los temas estuvieron narrados intencionalmente para causar un efecto determinado en el público. Para lograr esto manifestó que el trabajo fue el resultado de una serie de decisiones que tomó para su proyecto de escritura, estableciendo una escala de valores que destacó en la trama del relato de viaje.

El orden jerárquico al que respondió su narración reflejaba la defensa de distintos espacios de poder que también lo comprometían con el proyecto político de la nación, por ejemplo mientras hacía ostensible la distancia con los grupos humanos que habitaban Misiones al mismo tiempo incorporados a la cultura nacional a través del relato¹².

Pero en esta oportunidad nos ocupamos de cómo tomó distancias del público, a quien destinaba su publicación, por dos vías. En primer lugar, en una actitud de condescendencia, accediendo al uso del español y de un estilo no científico que alejaría a sus lectores. Es segundo lugar, destacando su condición de miembro de la elite intelectual, porque se encontraba por encima los intelectuales que no formaban parte de la Academia Nacional de Ciencias, espacio donde desde su perspectiva se confirmaba la versión oficial de la ciencia, cuyo rango sólo era equiparable con la de los centros intelectuales europeos.

¹² En relación a la lógica que interviene en un campo específico Pierre Bourdieu señaló que “, la teoría de la biografía como integración retrospectiva de toda la historia personal del artista en un proyecto puramente estético, o la representación de la “creación” como expresión de la persona del artista en su singularidad, pueden comprenderse completamente sólo si se las reinserta en el campo ideológico del cual forman parte y que expresa, bajo una forma más o menos transfigurada, la posición de una categoría particular de escritores en la estructura del campo intelectual, él mismo incluido en un tipo específico de campo político, que asignan una posición determinada a la fracción intelectual y artística. (Bourdieu, Pierre; 1999: 24)

Así Eduardo L. Holmberg compuso una imagen del representante de la versión oficial de la ciencia y del continuador de la tradición intelectual de los exploradores naturalistas, aportando conocimientos auténticos y novedosos sobre el Territorio de Misiones, contribuyendo al mismo tiempo con el proceso de modernización.

Bibliografía.

- Bourdieu, Pierre:** "Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase". En: Bourdieu, Pierre: Intelectuales, política y poder. Buenos Aires. EUDEBA. **1999**.
- De Santillán, Diego:** "Gran Enciclopedia Argentina". Buenos Aires. EDIAR Sociedad Anónima. Varios tomos. **1956**
- De Santillán, Diego:** "Historia Argentina". Buenos Aires. TEA. TIII. **1965**.
- Fernández Bravo, Alvaro:** "Literatura y Frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX". Buenos Aires. Editorial Sudamericana Universidad de San Andrés. **1999**.
- Holmberg, Eduardo Ladislao:** "Viaje a Misiones." Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. Tomo X. Buenos Aires. Pablo Coni e hijos. **1887**.
- Picciorelli, R – Romay, F – Gianello, L:** "Diccionario Histórico Argentino." Buenos Aires. Ediciones Históricas Argentina. Varios tomos. **1953**.
- Pratt, Mary Louise:** "Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación." Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. **1997**.
- Tognetti, Luis:** "La introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del siglo XIX: La Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas (1868-1878)." En: Marcelo Montserrat (compilador): "La ciencia en la Argentina de entre siglos. Textos, contextos e instituciones." Buenos Aires. Ediciones Manantial. **2000**.